

“Las manos”: De lo humano y lo divino

Escrito por [Jordi Revert](#) el 03.04.09 a las 18:42 (LA BUTACA.NET)

Más allá de los dramas y alegrías de su entrañable protagonista, las reflexiones derivadas de su presunto poder curativo en torno a lo humano y lo divino, nunca alcanzan el calado que permitiría una obra de mayores logros y trascendencia.

Los designios de la distribución han querido que este fin de semana se estrenen dos de los últimos títulos en ganar el Goya a Mejor Película Hispanoamericana. Si en la última edición fuera la chilena “[La buena vida](#)” la que se llevara el premio, en 2007 la triunfadora fue “**Las manos**”, película argentina que narra la historia de un cura, de vocación humanista y don curativo, en particular campaña para fundar su propia iglesia. Firmada por **Alejandro Doria**, la cinta muestra pronto su vocación de melodrama de corte clásico, con todas las virtudes y defectos que este puede abocar a la pantalla, con pequeños triunfos y algún que otro momento rayano en el telefilme rancio, pero en última instancia componiendo un relato de pretensiones sencillas y resultados aceptables conforme a estas.



Sustentada en el actor y personaje a quien pertenecen esas manos, **Jorge Marrale** desempeña efectivamente a un clérigo poco usual. Su perfecta tarjeta de presentación la da el plano secuencia inicial: vemos a Perla (**Graciela Borges**) entrar en el patio, la acompañamos en el ascensor que nos lleva hasta un piso donde una gran cantidad de gente se agolpa en una sala, esperando su turno; la cámara encuentra al hombre al que todos esperan, un cura que, de espaldas a nosotros, sana con sus manos a una monja sentada en una silla; Doria, muy acertadamente, cierra el plano a la mano, presentando oficialmente al personaje incluso antes de mostrar su rostro y antes de que le veamos hablar con Perla; es entonces cuando la solemnidad de la ceremonia curativa es irrumpida con la llegada de la policía y la huida del sanador y sus pacientes. Desde ese momento, ya intuimos lo lejos que el padre Jorge Marrale se encuentra del arquetípico cura cinematográfico, intuición que se confirma a medida avanza la trama y le vemos tratando de fundar su propia iglesia por aversión a la burocracia eclesiástica, matricularse de Psicología o acoger a un joven escapado de la diócesis por su disconformidad con ciertos predicamentos.



“Las manos” se identifica con la honestidad y humildad que predica su protagonista, si bien estas se encuentran manifiestamente vinculadas a una postura concreta respecto a la Iglesia Católica que se hace demasiado evidente en la conversación final entre el padre Mario y el monseñor Alessandri (**Duilio Marzio**). Por lo demás, incluso se agradecen sus devaneos filosóficos o sus chistes a propósito de Freud, simpáticos chispazos de un guión que adapta la obra original de **Juan B. Stagnaro** y permite una narrativa que las más de las veces consigue salvar la impostura dramática. Más allá de los dramas y alegrías de la vida de ese entrañable personaje que tan bien ejecuta Marrale, las reflexiones derivadas de su presunto poder curativo en torno a lo humano y lo divino, nunca alcanzan el calado que permitiría una obra de mayores logros y trascendencia. A cambio, tenemos una cinta afable pero menor, con la anécdota que supone ver a **Josep Maria Pou** hablando un perfecto italiano.

Calificación: 6/10